

6^o

Encuentro

Llamados a evangelizar hoy, con la fuerza del Espíritu



Hechos de los Apóstoles 8, 26-40





I. Comenzamos invocando juntos al Espíritu Santo

V. Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

R. Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V. Envía tu Espíritu y serán creados.

R. Y renovarás la faz de la tierra.

V. Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo, haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R. Amén



II. Leemos la Palabra de Dios que interpela a nuestra comunidad

Hch 8, 26-40

Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: «Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto». Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y pégate a la carroza». Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: *Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra.* El eunuco preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?». Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?». Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría. Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.



III. Para la reflexión personal a la luz de la Escritura



- ➔ ¿Sientes la llamada de Dios a evangelizar, o crees que eso no es para ti?
- ➔ ¿Qué importancia tiene la Palabra de Dios en tu vida? ¿Entiendes siempre lo que lees? ¿Crees que es necesario que alguien te la explique? ¿Cuáles son las mayores dificultades que encuentras?
- ➔ ¿Qué frase o frases de la Escritura resuenan en tu mente y en tu corazón y te sueles repetir en tu día a día? A la hora de hablar con otras personas ¿utilizas alguna de ellas? ¿Cómo podrías ayudar a otros a descubrir la riqueza que hay en la Escritura?



IV. Meditamos la Palabra de Dios

1. ¿Qué dice el texto?

Una vez elegidos los siete varones para el servicio de las viudas y los necesitados, san Lucas se adentra en la vida de algunos de ellos. En concreto, pone su atención en dos: Esteban y Felipe. De Esteban se nos cuenta cómo es presentado ante el Sanedrín a causa de un falso testimonio en su contra, por los prodigios y signos que realizaba (6, 8-15). Ante la acusación, Esteban responde con un largo discurso, en el cual hace una lectura de la historia de la salvación que incomoda a sus oyentes (7, 1-53). Por este motivo, es lapidado, y muere entregando su vida de un modo similar a como el

mismo Lucas narra la muerte de Jesús (7, 54-60). Ese mismo día, comenzó una persecución en Jerusalén que provocó una gran dispersión por Judea y Samaría (8, 1).

También Felipe, uno de los siete varones elegidos por los apóstoles, marchó a Samaría, y allí anunció a Cristo, la Buena Nueva de la Palabra, al mismo tiempo que realiza exorcismos y curaciones (8, 4-8). De entre los episodios que se narran de su ministerio, nosotros nos vamos a detener en su encuentro con el eunuco etíope. Felipe llega hasta él guiado por el Señor. Este etíope iba leyendo un pasaje del profeta Isaías, pero sin

entender bien lo que decía. En esto, movido por el Espíritu, Felipe se ofrece a iluminar su ignorancia y resolver su curiosidad, indicando que el profeta está hablando de Jesús. Su revelación provoca que el etíope quiera ser bautizado cuanto antes. Felipe lo bautiza y, en ese momento, el Espíritu lo arrebató a otro sitio, pues su misión ahí ya ha terminado. Hay un nuevo cristiano, y ahora Felipe tiene que seguir acercando a muchos más al Dios de Jesucristo.

2. ¿Qué dice el texto a nuestra comunidad?

Lector 1:

Observando este pasaje nos damos cuenta de que quien lleva la iniciativa en todo momento en la evangelización del etíope, para que pueda llegar a convertirse y ser bautizado, es Dios, que se manifiesta en su ángel (8, 26) y en su Espíritu (8, 29).

Siguiendo el número 75 de *Evangelii Nuntiandi*, se puede decir que la evangelización no es posible sin la acción del Espíritu Santo. El mismo Jesús lo recibió en el Bautismo antes de comenzar su acción evangelizadora, y fue Él quien lo llevó al desierto para que se diera ese fuerte combate contra Satanás antes de empezar la misión. Es el Espíritu el que lo guía a lo largo de todo su ministerio, y el que guiará también la misión de los discípulos, pues el mismo Jesús lo envía sobre ellos. De hecho, como ya vimos, hasta que los apóstoles no recibieron el Es-

píritu Santo en Pentecostés no se pusieron en marcha ni comenzaron en profundidad la gran obra de la evangelización.

El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia. Es el que, también hoy como ayer, actúa en cada uno de nosotros, evangelizadores, y también en nuestra comunidad, en la medida en que nos dejemos poseer y conducir por Él. De este modo, pondrá en nuestros labios palabras quizá impensables para nosotros. Podemos tener muchas y buenas técnicas de evangelización, pero ninguna puede reemplazar la acción del Espíritu Santo. Nada de lo que hagamos o digamos tiene sentido ni fundamento sin Él, por muy bueno que sea. El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización, pues es el que impulsa a cada uno a anunciar el evangelio y el que hace aceptar y comprender en todos la palabra que viene de Dios. A través de Él la evangelización penetra en los corazones, pues hace discernir los signos de Dios en el mundo. Por tanto, invoquemos constantemente con fe y fervor al Espíritu Santo, para que nos guíe prudentemente en la acción evangelizadora.

Canto: Sois la semilla

Lector 2:

El pasaje del etíope nos enseña también que la Palabra de Dios es importante en el encuentro con Jesús. Gracias a ella, este hombre pudo cuestionarse y, por medio de Felipe,



conocer que la lectura hablaba de Cristo. La Palabra de Dios es el canal que Felipe (y Dios) utiliza para la evangelización.

Así pues, como dice el número 174 de *Evangelii Gaudium*, toda la evangelización debe estar fundada sobre la Palabra de Dios, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Ya que la Sagrada Escritura es fuente de evangelización, todos nosotros, evangelizadores, debemos formarnos en la escucha de la Palabra. Nuestra comunidad podrá evangelizar en la medida que se deje evangelizar y, en ello, la Palabra tiene un papel indispensable. La Palabra de Dios escuchada y celebrada en la Eucaristía, la Palabra de Dios que fecunda desde la raíz nuestra catequesis, la Palabra de Dios que está a la base de nuestros encuentros comunitarios. Dios nos habla de un modo excelente a través de ella; démosle, por tanto, el lugar que se merece.

Canto: Sois la semilla

Lector 3:

El etíope, después de ser bautizado, continuó su camino lleno de alegría, pues, aunque perdió de vista a Felipe, había encontrado para siempre el sentido de su vida: Jesucristo. Posiblemente, con esa alegría despertaría también la curiosidad de los suyos, y por medio de ella quizá atrajo a muchos hacia el cristianismo. ¡Qué importante es la alegría, la que nace en nosotros al conocer de verdad

a Jesús y la que nos ayuda a comunicar el amor de Dios!

De hecho, así comienza el papa Francisco la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”.

En la misma exhortación, dirá el papa en el número 10: “Un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor, la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Y ojalá el mundo actual — que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo.

Canto: Sois la semilla

Lector 4:

Siguiendo la exhortación apostólica de Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, hagamos una breve reflexión sobre algunos de los medios que tiene la Iglesia hoy para la evangelización, y de los cuales nosotros podemos y

debemos hacer uso:

- **El testimonio de vida.** Es el primer medio de evangelización de la Iglesia, pues manifiesta la comunión con Dios cada vez más perfecta, y que consagra a la persona, igualmente, al prójimo, en una entrega sin límites.

- **Una predicación viva.** La predicación, la proclamación verbal del mensaje, es imprescindible. Pero no una palabra hueca y vacía, sino llena de contenido, llena del amor de Dios, y siempre acompañada y respaldada por las buenas obras. Son muchísimas las ocasiones que se nos presentan en nuestra vida diaria para anunciar de este modo lo que el Señor nos pide.

- **La catequesis.** Toda persona necesita hallar una verdad sólida en la que apoyarse, también aquellos que no lo saben o no lo reconocen. Esa verdad, nosotros la hemos reconocido en Cristo, a través de la predicación que la Iglesia nos ha transmitido. Ese es el valor de la catequesis, la cual puede darse en la escuela, en la parroquia, en la familia. Catequesis para todas las edades (niños, jóvenes, adultos, ancianos) y todas las sensibilidades, que se encarguen de introducir al alejado en la vida cristiana, de ayudar a profundizar en la fe al que ya pertenece a la comunidad, y también de evangelizar al evangelizador.

- **Los medios de comunicación social.** Estos pueden ser usados tanto para el primer anuncio como para la cate-

quisis o la posterior profundización en la fe. Siempre al servicio del Evangelio, ayudarán a extender, casi sin límites, el campo de audición de la Palabra de Dios. Su uso supone un desafío, pues no consiste simplemente en llegar a muchos, sino penetrar en las almas, posarse en el corazón de cada persona, y suscitar en cada uno una adhesión y un compromiso cristiano personal y verdadero.

- **El contacto personal indispensable.** Por ese motivo, es totalmente válido e imprescindible la transmisión de persona a persona, como el Señor lo hacía en numerosas ocasiones. Es transmitir la experiencia de fe en el tú a tú para llegar a la historia y la vida personal de cada hombre.

- **Los sacramentos.** La predicación y la enseñanza no agotan la evangelización, sino que deben conducir a la persona a encontrar un nuevo sentido en su vida, gracias a las perspectivas evangélicas que se le abren. Esta nueva vida encuentra su expresión viva en los sacramentos y en la gracia y santidad que contienen y confieren. Si los sacramentos se administran sin darles un sólido apoyo de catequesis, se acabaría por quitarles gran parte de su eficacia.

- **La piedad popular.** En el pueblo de Dios se descubren expresiones particulares de búsqueda de Dios y de la fe. Aunque ésta pueda tener sus límites (ser simples manifestaciones culturales, supersticiones...), no se puede



negar que, bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores (refleja la sed de Dios de los sencillos, capacita a la generosidad y el sacrificio para manifestar la fe, y engendra actitudes interiores profundas, como la paciencia, el sentido de la cruz en la vida diaria, devoción, aceptación de los demás...).

Canto: Sois la semilla

3. ¿Qué nos dice el Papa Francisco?

¿Quién es, pues, el protagonista de lo que leía el etíope? Felipe ofrece a su interlocutor la clave de lectura: ese siervo manso y sufriente, que no devuelve mal por mal y que, aunque sea considerado fracasado y estéril y al final eliminado, libera al pueblo de la iniquidad y da fruto para Dios, ¡es precisamente ese Cristo que Felipe y toda la Iglesia anuncian! Que con la Pascua nos ha redimido a todos. Finalmente, el etíope reconoce a Cristo y pide el bautismo y profesa la fe en el Señor Jesús. Esta historia es hermosa, pero ¿quién empujó a Felipe a ir al desierto a encontrarse con este hombre? ¿Quién empujó a Felipe para que se acercara al carruaje? Es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el protagonista de la evangelización. “Padre, voy a evangelizar”? “Sí, ¿qué haces?”? “Ah, yo anuncio el Evangelio y digo quién es Jesús, trato de convencer a la gente de que Jesús es Dios”. Amigo, eso no es evangelización, si

no hay Espíritu Santo no hay evangelización. Eso puede ser proselitismo, publicidad.... Pero la evangelización es dejar que el Espíritu Santo te guíe, que sea Él quien te empuje al anuncio, al anuncio con el testimonio, incluso con el martirio, incluso con las palabras.

Después de haber llevado al etíope al encuentro del Resucitado? el etíope encuentra a Jesús resucitado porque entiende aquella profecía?, Felipe desaparece; el Espíritu lo toma y lo envía a hacer otra cosa. He dicho que el protagonista de la evangelización es el Espíritu Santo y ¿Cuál es el signo de que tú, cristiana, cristiano, eres un evangelizador? La alegría. Incluso en el martirio. Y Felipe, lleno de alegría, fue a otro lugar a predicar el Evangelio.

Que el Espíritu haga de los bautizados hombres y mujeres que anuncian el Evangelio para atraer a los demás no a sí mismos sino a Cristo, que sepan hacer lugar a la acción de Dios, que sepan volver a los demás libres y responsables ante el Señor.

Fragmento de la Audiencia general del 2 de octubre de 2019



V. Para la reflexión comunitaria

1. ¿Qué fuerza está teniendo el Espíritu Santo en la acción evangelizadora de nuestra comunidad? ¿Le estamos dejando espacio?

2. ¿Qué palabras de la Escritura pueden alentar y fortalecer a nuestra comunidad para ponernos en camino y seguir evangelizando?

3. Examinemos nuestro comportamiento *ad intra* y *ad extra* en la comunidad ¿Somos testigos

y evangelizadores alegres entre nosotros y con los demás?

4. ¿Qué medios de evangelización pensamos que serían buenos para llevar a cabo en nuestra comunidad? ¿Cómo los podemos implantar?



VI. Oramos al Señor pidiendo la intercesión de nuestra Madre

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista, haciéndolo exultar en el seno de su madre. Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor. Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte. Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya.

Oración de la exhortación apostólica Evangelii Gaudium